

Satanismo, Daltonismo y otros temas: Algunos textos breves del Dr. Simarro

Javier Bandrés y Alberto Bandrés

Universidad Complutense (Madrid)

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 29 marzo 2019

Aceptado: 10 mayo 2019

Palabras clave

Simarro,
Villaverde,
Hoyos y Vinent,
Ateneo.

Key words

Simarro,
Villaverde,
Hoyos y Vinent,
Ateneo.

RESUMEN

Se presentan cuatro textos breves del Dr. Simarro, primer catedrático de Psicología Experimental en España, no comentados previamente en la literatura historiográfica. El primero es una sátira sobre el ambiente intelectual del Ateneo de Madrid, publicada en 1880 en el diario *El Imparcial*. El segundo un artículo de divulgación sobre el Daltonismo elaborado durante su estancia en París y publicado en 1880 en el mismo diario. El tercero una nota elaborada en 1913 junto a su discípulo José María Villaverde sobre un nuevo procedimiento de preparación neurohistológica. El cuarto y último es el prólogo a una breve novela satánico-erótica de Antonio de Hoyos y Vinent de 1917.

Satanism, Daltonism and other topics: Some short texts by Dr. Simarro

ABSTRACT

Four short texts by Dr. Simarro, first Professor of Experimental Psychology in Spain, not previously discussed in the historiographic literature, are presented. The first is a satire on the intellectual atmosphere of the Ateneo de Madrid, published in 1880 in the newspaper *El Imparcial*. The second an article about Daltonism, written during his stay in Paris and published in 1880 in the same journal. The third a note prepared in 1913 with his disciple José María Villaverde on a new procedure of neurohistological preparation. The fourth and last is the prologue to a brief satanic-erotic novel by Antonio de Hoyos y Vinent, published in 1917.

Luis Simarro Lacabra (1851-1921) es una figura bien conocida de la Historia de la Psicología en España. Primer catedrático de Psicología Experimental, introductor de técnicas neurohistológicas de vanguardia, referente del progresismo español hasta su fallecimiento, representa el hito simbólico fundacional de la psicología científica española (Carpintero, 2014; Carpintero, Campos, & Bandrés, 2002).

Aunque Simarro es bien conocido por ser autor de una escasa producción escrita, recientemente se han dado a conocer algunos artículos y conferencias que contribuyen a completar su perfil intelectual (Bandrés & Bandrés, 2018a; 2018b). En este artículo comentamos cuatro textos breves de Simarro no referenciados hasta ahora en su bibliografía.

Correspondencia Javier Bandrés: madrono1@psi.ucm.es

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a10>

© 2019 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/To cite this article:

Bandrés, J. y Bandrés, A. (2019). Satanismo, daltonismo y otros temas: algunos textos breves del Dr. Simarro. *Revista de Historia de la Psicología*, 40(2), 54-61.

Doi: [10.5093/rhp2019a10](https://doi.org/10.5093/rhp2019a10)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a10>

“El Almacén de Opiniones Hechas” (1880): Simarro y el Ateneo

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid ha sido desde su fundación en 1835 un foro de debate, estudio y controversia, caracterizado siempre, con la laguna del periodo franquista, por un ambiente de libertad e independencia intelectual. En 1875, un recién licenciado Luis Simarro se dio a conocer en el curso de dos debates celebrados simultáneamente en el Ateneo. El que se celebró en la sección de Ciencias Morales y Políticas versó sobre el tema “El actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista, ¿constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en los que descansa la civilización?” y comenzó el cuatro de noviembre de 1875 con la intervención de Manuel de la Revilla. El seis de noviembre, la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales abrió por su parte, con un discurso del Dr. Cortezo, el debate ¿“Puede y debe ser considerada la vida en los seres organizados como transformación de la fuerza (energía) universal?”. En ambos se distinguió Luis Simarro con intervenciones que fueron destacadas en la prensa de la época y que merecieron los encendidos elogios de Manuel de la Revilla (Revilla, 1875).

Simarro intervino activamente en otros debates, como el que en enero de 1880 se había desarrollado en la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo sobre el tema “Ideal político de la raza latina”. El tema terminó derivando inevitablemente hacia la política interna y el 17 de enero *Clarín*¹ publicaba en el diario *La Unión*² la crónica de la intervención de Simarro la tarde anterior (Alas, 1880): “Aunque paso con la memoria lista a todos los oradores parlamentarios de los que pudieran darse por aludidos en las palabras del joven médico ninguno encuentro, a pesar de que los hay tan hábiles y graciosos, que pudiera combatir con armas iguales la incisiva, poderosa, implacable elocuencia de Simarro (...) el Sr. Simarro me entusiasma anoche y fue por eso, porque su ingenio es de los más originales, y las formas de su oratoria originales como pocas (...) Burla burlando y entre rasgos cómicos, dignos algunos de Luciano, Aristófanes o Voltaire, el Sr. Simarro expuso doctrinas de la más pura y legítima idealidad, no esa idealidad nebulosa, sentimentalesca y vaga que tanto usan algunos pensadores. Del Sr. Simarro se ha dicho que es positivista, pero su pensamiento no debe ser encerrado en clasificación alguna de escuela: libre y genial estudia, medita y merced a su poderosa facultad de observación juzga con criterio seguro (...) Hoy me falta tiempo y concluyo con declarar al Sr. Simarro que su oración de anoche me hizo ver, si no el ideal de la raza latina, algo muy próximo al ideal del orador de su género, a lo menos según lo concibe su admirador y amigo, y sin duda *correligionario*. *Clarín*” (Alas, 1880, p. 2). En términos elogiosos se expresaban también por aquellas fechas diarios liberales como *El Imparcial* o *El Liberal*, sin faltar alguna crítica furibunda como la aparecida en el diario *El Globo*³.

Simarro era en 1880, como se ve, uno de los personajes emergentes de la intelectualidad madrileña congregada en el Ateneo, sin embargo,

decide dejarlo todo y trasladarse a París a adquirir una formación científica sólida y actualizada... pero antes publica una sátira sobre el foro que le había dado a conocer en la capital.

El artículo de Simarro que comentaremos aquí lleva como título “Almacén de Opiniones Hechas” (Simarro, 1880a) y se publicó en el diario *El Imparcial*⁴ el dos de agosto de 1880. Lleva como firma “El Licenciado Ingenuo” y la nota “Por copia LUIS SIMARRO”. Se trata de una sátira de la vida intelectual del Ateneo, dictada por un Simarro a punto de abandonar Madrid con destino a París.

En “Almacén de opiniones hechas” Simarro se transmuta en joven licenciado de la Universidad de Cervera al que sus padres mandan, con grandes sacrificios, a doctorarse en Madrid: “Llegué a Madrid, y apenas habituado al ruido de las calles, al humo de los cafés y la charla de los desocupados, empecé a darme cuenta de un singular defecto que hasta entonces no había sospechado en mí y que el contraste y la comparación con mis condiscípulos y nuevos conocimientos de la corte, me puso de manifiesto: yo no tenía opiniones” (Simarro, 1880a, p. 4). El joven doctorando se asombra de que jóvenes, viejos, ignorantes, iletrados... “todos tenían juicio propio, criterio personal y opinión formada. Dije opinión y debiera haber dicho opiniones, porque las tenían sobre toda materia, ciencia y disciplina; y no sólo cada uno mostraba su opinión en todas las cuestiones, sino había quien, en una misma polémica, ¡oh maravilla del humano ingenio! ¡oh *súmmum* de la ciencia! defendía todas las opiniones posibles y las contrarias” (ibíd.). Cuando el joven licenciado estaba ya a punto de abandonar sus proyectos intelectuales en la capital, abatido por la imposibilidad de formar juicios sólidos sobre cualquier tema y reticente a plagiar las opiniones ajenas, ocurrió algo extraordinario. Un día, subiendo por la calle de la Montera⁵, el joven se topó con un gran letrado reluciente en la fachada de un edificio: *ALMACÉN DE OPINIONES HECHAS. Sistemas filosóficos completos. Uniformes políticos*. “Experimenté una extraña sensación, como si me quitaran un gran peso de encima, como si se abriesen ante mí las enormes hojas de una inmensa puerta; había encontrado la clave del enigma” (ibíd.). El joven penetró en la casa y unos criados le indicaron el despacho del almacenista, que rápidamente le atendió: “Joven, si ha penetrado Vd. en este establecimiento comercial pensando encontrar opiniones maduras de sabios profundos, de cierto se engaña, aquí no tenemos opiniones pasas y pareceres en conserva; la especialidad de la casa son las nuevas opiniones, recientes y flamantes (...) dígame, sobre qué materia desea Vd. opiniones...” (ibíd.). El joven protesta tímidamente: no desea adquirir las últimas opiniones ya que no tiene todavía idea cabal de las primeras. El almacenista replica al instante: “Hubiera Vd. hablado y nos habríamos entendido en seguida. Necesita Vd. un juego completo de opiniones, criterios, sistemas filosóficos, creencias religiosas, partidos políticos, opiniones científicas, literarias, artísticas, industriales etc. Ahora verá el género y podrá escoger Vd. mismo” (ibíd.). Sin más trámite, el almacenista ofreció al joven una variedad

1 Pseudónimo de Leopoldo Alas.

2 Periódico republicano dirigido por Antonio Sánchez Pérez, que aspiró, sin éxito, a unificar las distintas tendencias del republicanismo liberal de la época.

3 *El Globo* era el órgano del Partido Republicano Conservador, partidario de un “posibilismo” que Simarro había criticado duramente.

4 Fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, *El Imparcial* fue probablemente el diario más influyente del último tercio del siglo XIX. En el momento en que Simarro publica su colaboración es el representante del liberalismo moderado, en competencia con *La Época*, conservador canovista, y con el recién fundado *El Liberal*, republicano progresista.

5 En esta calle se encontraba el Ateneo en 1880.

de anteojos que constituían cada uno un criterio, bien sea optimista, pesimista, metafísico, empírico... sólo era necesario ponérselos, eso sí, solamente en el momento de la disputa, nunca en la vida cotidiana. El joven empezó a marearse por los constantes cambios de criterios y el almacenista le ofreció, para distraerse de la experiencia, un juego completo de sistemas filosóficos. Consistían en unas cajitas, cada una de las cuales contenía fichas con ideas madre y otras accesorias. Se agitaba la caja antes de usarla, se abría y según salían las fichas se construía la proposición filosófica. El joven confesó su temor a equivocarse si debiera utilizar las fichas. El almacenista le tranquilizó: “no tema Vd. nada, pues a cada sistema acompaña en su misma caja una instrucción sobre el modo de usarlo y una lista de los autores que deben citarse en cada materia” (ibíd.). El joven preguntó tímidamente si el almacén vendía también las obras de esos autores. El almacenista respondió indignado: “¡Libros! ¡Qué dice Vd. de libros! Maldita la falta que hacen cuando se posee uno de estos prodigiosos sistemas. Si hubiera necesidad de libros, de nada serviría este grandioso establecimiento, gloria de nuestra Patria, preclaro timbre de nuestra época” (ibíd.). Apenas repuesto del desvanecimiento que le provocó el desfile de sistemas filosóficos y sus combinaciones, el joven fue acompañado hasta la calle, con la promesa de mostrarle más productos cuando retornara ya más vigorizado. El joven no pudo dormir ni descansar aquella noche hasta determinar el pedido que iba a realizar al almacén. Finalmente se decidió por un pedido de opiniones para un intelectual liberal – católico – conservador – racionalista y, en materia artística, idealista. Al día siguiente corrió presuroso a primera hora a la calle de la Montera. Al llegar al edificio preguntó a los criados si estaba ya abierto el almacén. Su asombro fue enorme cuando los criados negaron que allí existiera ningún almacén. Cuando el joven les preguntó estupefacto qué era entonces aquel establecimiento le contestaron: “El Academeo Científico, Artístico y Literario” (ibíd.).

El artículo satírico de Simarro debió levantar una considerable polvareda, porque en 1897, nada menos que diecisiete años después de su publicación, volvió a ser comentado por Nicolás Salmerón y García⁶ en las páginas de la revista *Germinal* (Salmerón, 1897).

A su retorno de París, Simarro volvió a frecuentar en ocasiones el Ateneo, e incluso, según la prensa de la época, llegó a abrir en el propio Ateneo en 1899 un laboratorio de Psicología Fisiológica junto a Salillas y Cajal (Un Ateneísta, 1899). Lo cierto, en cualquier caso, es que Simarro mantuvo siempre una actitud ambivalente hacia la institución, manifestada, por ejemplo, en la anécdota que relataría otro ilustre ateneísta, Manuel Azaña⁷: “Hace algún tiempo sí había motivos para alarmarse, porque un famoso alienista, el doctor S..., se entretenía en recomendar a sus clientes que se hicieran ateneístas; no necesito decirle a usted que hubo aquí escenas extraordinarias;

pero descubrieron la broma y a poco más linchan al médico” (Azaña, 1903, p. 4).

Daltonismo y Ferrocarriles (1880): Simarro en París

Luis Simarro se desplazó a París en 1880 para profundizar en sus estudios, tras las fallidas experiencias como director del manicomio de Leganés y médico del Hospital de la Princesa (Carpintero, 2014). Simarro concertó con *El Imparcial* su colaboración como corresponsal científico, actividad que probablemente le ayudaba a sufragar los gastos de su estancia en la capital francesa. El texto que comentaremos se titula “Una nueva enfermedad y los empleados de ferrocarriles” y se publicó el 13 de noviembre de 1880 (Simarro, 1880b). El título del artículo, más que probablemente, fue elegido por algún redactor del periódico, ya que Simarro no puede calificarse como “nueva enfermedad” un trastorno visual, que como deja claro en el propio texto, era conocido desde finales del siglo XVIII.

Simarro comenta en su artículo la descripción de la ceguera al color por parte de Dalton y cómo las observaciones posteriores pusieron de relieve dos aspectos de la discromatopsia: una frecuencia entre la población mucho mayor de la sospechada y la característica de que el déficit no afectaba a los mismos matices de colores en todos los individuos afectados.

En lo que toca a la incidencia del daltonismo, Simarro comenta las estimaciones de diversos autores: Favre⁸, que llega a situarla en un 10% de la población masculina, Holmgren⁹, que la rebaja a un 3% entre los hombres y un 0,2 % en las mujeres, Magnus y Cohn¹⁰, que encuentran un 2,75 % entre los niños y sólo una entre 2318 niñas, y Jeffries¹¹, cuyos datos obtenidos en Boston confirman la tendencia apuntada en Europa.

Simarro comenta también los trabajos de Delboeuf, él mismo daltónico, sobre los posibles tratamientos y causas del daltonismo, realizadas en colaboración con un colega no daltónico¹². Incluso relata la anécdota del autor de que “yendo a coger fresas cuando muchacho no distinguía la fruta de las hojas que la rodeaban” (Simarro, 1880b, p. 2).

En el texto de Simarro se comenta también el carácter hereditario del daltonismo y cómo predomina la influencia materna, aunque las mujeres se vean mucho menos afectadas, saltando la herencia

8 Simarro no cita ninguna referencia en el texto, pero se trata de *Daltonisme dans ses rapports avec la navigation* (Favre, 1877). El doctor Favre era médico de la compañía del ferrocarril París-Lyon-Mediterráneo.

9 Se trata en este caso de *De la cécité des couleurs dans ses rapports avec les chemins de fer et la marine* (Holmgren, 1877). Holmgren era profesor en la universidad de Upsala y el texto había sido publicado originalmente en sueco. En el texto de *El Imparcial* hay una errata, se lee Halmgren por Holmgren.

10 En este caso se trata de *Untersuchung von 5,000 Schulkindern in Bezug auf Farbenblindheit* (Magnus & Cohn, 1878). Hugo Magnus y Hermann Cohn eran dos destacados oftalmólogos alemanes de Breslau.

11 Se refiere a *Color-Blindness: its Dangers and its Detection* (Jeffries, 1879). B. Joy Jeffries era un reputado oftalmólogo norteamericano formado en Harvard.

12 Simarro se está refiriendo a *Le daltonisme. Recherches expérimentales et théoriques* (Delboeuf & Spring, 1878). Delboeuf, discípulo de Fechner, era un autor bien conocido en España a través de la *Revista Contemporánea* (vid. Bandrés & Bandrés, 2019).

6 Nicolás Salmerón y García (1864-1933), periodista y político. Director de la revista *Germinal* y diputado en 1931. Hijo del presidente de la I República, Nicolás Salmerón Alonso. El artículo que Salmerón dedica a Simarro es un perfil biográfico entusiasta en el que el autor dibuja las facetas del psiquiatra valenciano y de su inclinación por la paradoja y el escepticismo, llegando a afirmar que “En teoría, Simarro es un anarquista”. Curiosamente, frente a los reproches que personajes como Cajal le hicieron a Simarro por haberse distraído de sus investigaciones a causa de su actividad política, Salmerón comenta que “sus leales amigos lamentamos que, ya por exigencias de su profesión, ya, más bien quizá, por cierto egoísmo positivista, no tome Simarro más activa parte en la política”.

7 Firmando con el pseudónimo *Salvador Rodrigo*.

una o varias generaciones manteniéndose siempre inalterable el daltonismo específico que se padezca.

Más adelante, Simarro especula con la influencia sobre el daltonismo de las enfermedades de la retina y de los trastornos neurológicos pero, sobre todo, de ciertas influencias ambientales: “entre todas las causas de la discromatopsia debe llamar preferentemente la atención por su frecuencia la acción tóxica de algunas sustancias, que como el alcohol y el tabaco, son de uso general” (ibíd.). Simarro se congratula de que la incidencia del alcoholismo en España sea inferior a la europea, “bien sea porque se bebe poco relativamente, bien porque se consumen casi exclusivamente el alcohol de vino, que es el menos dañoso” (ibíd.). En cuanto al tabaco, su influencia en las enfermedades oculares, según Simarro, resultaba cada día más evidente.

Estas observaciones le ayudan a Simarro a enlazar con el otro gran tema del artículo: el peligro que implica la presencia del daltonismo en los trabajadores del ferrocarril, personal que maneja de continuo banderolas y faroles de colores para controlar el tráfico. Los datos que maneja Simarro sobre la incidencia del daltonismo entre los ferroviarios apuntan a una presencia anormalmente alta del trastorno entre estos empleados. De modo que, apunta el autor, Francia decretó en 1872 la obligatoriedad de los exámenes oftalmológicos entre los aspirantes a marinos o ferroviarios para detectar la discromatopsia.

La hipótesis de Simarro es justamente que “Si se repara que los maquinistas, fogoneros, guarda-agujas y todos los empleados que conducen y dirigen los trenes (...) son personas que por necesidad y exigencia de su rudo trabajo han de beber con exceso vino o licores, y que por otra parte suelen fumar mucho (...) claramente se concibe que la ceguera de colores sea frecuente en ellos” (ibíd.). De modo que “muchos choques y descarrilamientos de los ferro-carriles dependan en último análisis de la discromatopsia” (ibíd.).

El artículo se cierra con un llamamiento de Simarro al ministro de Fomento para que se haga cargo del problema “prescribiendo como obligatorio el examen médico de los empleados de ferro-carriles, por lo que al daltonismo se refiere” (ibíd.).

El texto de Simarro resulta una buena puesta al día para el público general sobre el tema de la discromatopsia. El artículo se inserta en la popularidad que el tema del daltonismo había alcanzado en la sociedad de la época y en la alarma desatada en la década 1870-1880 por la posible influencia de la discromatopsia en los accidentes marítimos y ferroviarios. Recordemos, sin ánimo de exhaustividad y por limitarnos a España, cómo ya en 1869 el periódico *El Magisterio Español* publicaba un suelto en el que se hacía eco de una memoria sobre el daltonismo, presentada por el profesor Fournet en la Sociedad Industrial de Ciencias de Lyon. El autor advertía que “dicha aberración en la percepción de los colores ha ocasionado en el servicio de los caminos de hierro engaños graves” (Anónimo, 1869, p. 4). En 1874 encontramos en el semanario *Gaceta de los Caminos de Hierro* un suelto titulado *El daltonismo: su relación con los ferro-carriles*, en el que se comentan las investigaciones realizadas en la línea París-Lyon-Mediterráneo y se advierte del peligro asociado a las confusiones provocadas por el daltonismo “en las funciones de guarda-agujas, de maquinista y de guarda-barrera (...) porque semejante error podría producir las más terribles consecuencias”

(Anónimo, 1874, p. 426). En 1876 el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* (Rivas, 1876) comenta las investigaciones de Holmgren en Suecia e insiste en la necesidad del reconocimiento oftalmológico de los trabajadores. Ese mismo año el semanario *El Periódico para Todos* comentaba que los ferrocarriles prusianos habían examinado a los trabajadores de la línea de Finlandia, apartando del servicio a los que presentaban síntomas de daltonismo y aseguraba que era el primer país en tomar esa medida¹³, añadiendo irónicamente: “Lo mismísimo que en España” (Anónimo, 1876, p. 831). El diario *El Imparcial* comentaba en 1877 los exámenes de los ferroviarios de Lyon, destacando su importancia dado que “los conductores de trenes atacados de semejante enfermedad pueden confundir las señales y ocasionar siniestros” (Anónimo, 1877). En 1878 son numerosos los medios españoles que se hacen eco del informe sobre los peligros del daltonismo presentado en julio por el doctor Favre en la Academia de Ciencias de París. La *Crónica de la Industria, La Academia o La Razón* recogen los datos de Favre y subrayan las recomendaciones del oftalmólogo francés, entre las que se contaba: “nadie podrá ser admitido al servicio de los caminos de hierro, en la marina, escuelas de pintura, sin haber sufrido el reconocimiento relativo a los colores” (Anónimo, 1878, p. 252). En 1879, en fin, podemos referirnos a *La Crónica de Cataluña*, donde se comenta el proyecto presentado por el doctor Carreras y Aragón¹⁴ para la modificación del reglamento de las compañías de ferrocarriles, en lo tocante a la detección de discromatopsias entre los trabajadores: “Juzgamos ocioso encarecer la alta importancia y la oportunidad del proyecto del señor Carreras, que deseamos ver adoptado cuanto antes por las empresas de ferrocarriles de España en bien de la humanidad y de sus propios intereses” (Anónimo, 1879, p. 1).

La Coloración por el Negro de Anilina (1913): Simarro, Villaverde y la Neurohistología

Luis Simarro volvió de su estancia en París con una sólida formación en neurohistología, que incluía el dominio de la técnica de tinción del nitrato de plata que Camilo Golgi había desarrollado en 1873 y que prometía ofrecer grandes avances en la tinción selectiva de las células nerviosas (Carpintero, 2014). Simarro enseñará a Cajal este revolucionario método, que el Nobel español perfeccionará haciendo posibles algunos de sus hallazgos fundamentales. Cajal recordaría que “Debo a L. Simarro, el afamado psiquiatra y neurólogo de Valencia, el inolvidable favor de haberme mostrado las primeras buenas preparaciones efectuadas con el proceder del cromato de plata, y de haber llamado mi atención sobre la excepcional importancia del libro del sabio italiano, consagrado a la inquisición de la íntima estructura de la sustancia gris (...) Fue precisamente en casa del Dr. Simarro, situada en la calle del Arco de Santa María, 41, donde por primera vez tuve ocasión de admirar excelentes preparaciones del método de Weigert-Pal, y singularmente, según dejó apuntado aquellos cortes famosos del cerebro, impregnados mediante el proceder argéntico

13 El dato no es exacto, en Francia se realizaban exámenes desde 1872.

14 Luis Carreras y Aragón (1835-1907). Oftalmólogo barcelonés y director de la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona.

del sabio de Pavía” (Ramón y Cajal, 1923, pp. 190-191). Simarro proseguirá sus investigaciones sobre histología del sistema nervioso tanto en su laboratorio privado de la calle del Arco de Santa María como en el Instituto Biológico de la calle de la Gorguera y, después, en el laboratorio de su nueva y flamante residencia de la calle General Oraa (Albarracín, 1987). Allí se forman investigadores como Nicolás Achúcarro, Gonzalo Rodríguez Lafora o José María Villaverde. Cajal obtiene la cátedra de la Universidad de Madrid, a la que aspiraba Simarro, pero ambos mantienen una relación de cortesía y Simarro publica en la *Revista Trimestral Micrográfica* de Cajal sus resultados con el uso de las sales fotográficas de plata (Simarro, 1900). Salvo su participación en las actividades del Congreso Internacional de Medicina de Madrid de 1903, donde presentó unas magníficas preparaciones con su método original del bromuro de plata, no había constancia de que Simarro hubiera proseguido la investigación histológica.

El texto que aquí comentamos, “Método de coloración histológica por el negro de anilina producido en el tejido (comunicación previa)” (Simarro & Villaverde, 1913)¹⁵, es particularmente interesante porque nos muestra a un Simarro todavía inmerso al final de su carrera en la neurohistología de su tiempo y, además, trabajando junto a uno de sus discípulos menos conocidos, José María Villaverde y Larrar.

José María Villaverde y Larrar (1888-1936) es una de las figuras más desconocidas y menos citadas de entre los discípulos de Simarro y Cajal y de entre los psiquiatras de la que Gracia (1971) denominó “generación de los *Archivos de Neurobiología*”. Nacido en Vitoria, se licenció en medicina por la Universidad de Valladolid y realizó los cursos de doctorado en Madrid, incluyendo el de “Psicología Experimental” de Luis Simarro. Fue uno de los pioneros en la aplicación de las pruebas de Binet-Simon, doctorándose en 1919 con la tesis “El método de Binet-Simon y sus resultados”. Discípulo en histología de Cajal y Simarro, adquirió experiencia clínica al lado del doctor Fernández Victorio y disfrutó de becas de la Junta de Ampliación de Estudios para trabajar junto a Bleuler, Mayer y Von Monakow (Villasante Armas, Rey Gonzáles, & Martí Boscà, 2008). Después de unas polémicas oposiciones, ganó la plaza de jefe del servicio de neuropsiquiatría del Hospital Provincial de Madrid (sección de hombres), reservándose la de la sección de mujeres para Gonzalo Rodríguez Lafora. Entre Villaverde y Lafora parece haber existido siempre una profunda animadversión (Giménez-Roldán, 2014), que se manifestó de nuevo en 1934 con la elección de Villaverde como sucesor de Cajal en la Academia de Medicina. Se presentaron las candidaturas de Del Río Hortega (apoyada por Lafora), Villaverde y Pedro Ara. Lafora reaccionó al resultado favorable a Villaverde renunciando a su sillón en la Academia y promoviendo una dura campaña de prensa contra la Academia. En este mismo año de 1934 Villaverde obtuvo también la plaza de profesor de neurología psiquiátrica del Manicomio de Alcalá de Henares de la Diputación Provincial. Villaverde se distinguió también en la psiquiatría forense,

siendo llamado como perito de la defensa en sonados procesos de la época, como el del “crimen de Galapagar” o el del “crimen de Aravaca” (Anónimo, 1927; Anónimo, 1928). También se distinguió Villaverde en el terreno de la Higiene mental, colaborando con asociaciones como la “Agrupación española de padres y protectores de anormales mentales y enfermos mentales”, tomando parte incluso en programas de radio para la promoción de esta agrupación (Anónimo, 1935). La obra científica de Villaverde en los ámbitos de la neurología, la psiquiatría, la histología y la psicología sumaba 111 publicaciones¹⁶ a la altura de 1934 (Villasante Armas et al., 2008).

El doctor Villaverde nunca ocultó durante la República sus simpatías políticas por la extrema derecha monárquica. Al estallar la guerra se ausentó de su domicilio en Madrid, trasladándose a vivir a una pensión. El 29 de septiembre de 1936 fue detenido en la pensión por milicias sin identificar. Nunca se volvió a saber de él. Su asesinato contrasta trágicamente con la actitud que Villaverde había tenido a principios de abril de 1931, antes de la proclamación de la República, con ocasión de la solicitud fiscal de pena de muerte para el doctor José Bago, implicado en la sublevación republicana de diciembre de 1930 en San Sebastián. En esa ocasión Villaverde firmó, junto a un nutrido grupo de profesionales, una carta solicitando la benevolencia del tribunal. Entre los firmantes se contaban Juan Negrín, Gonzalo Rodríguez Lafora, Sanchís Banús, Gregorio Marañón, Jiménez Díaz y un largo etcétera de todas las adscripciones políticas (Anónimo, 1931).

La relación entre Simarro y Villaverde ha sido prácticamente ignorada en la bibliografía. El abismo ideológico que aparentemente les separaba y la falta de información sobre su trabajo conjunto han contribuido probablemente a ello. Sin embargo, Cajal dejó escrita una pista que debería haber llamado la atención (Campos, 2006). Cuando José Ortega y Gasset solicita a Cajal un trabajo sobre el recientemente fallecido Luis Simarro, D. Santiago se disculpó por carta, afirmando que tal vez lo haría en el futuro, pero que ahora declinaba el ofrecimiento: “hoy tan quebrantado me hallo por la ruda labor de los exámenes y el calor, que no tengo fuerzas ni humor para nada. Entre tanto, si ustedes tienen prisa, podrían encargar dicho trabajo al Dr. Villaverde discípulo de Simarro” (Ramón y Cajal, S., 1921, de Ramón y Cajal a J. Ortega y Gasset, 29 de junio de 1921)¹⁷.

Evidentemente Cajal sabía más de lo que nosotros conocemos sobre la cercanía entre Simarro y su alumno el psiquiatra vasco.

El trabajo de Simarro y Villaverde se publicó en el *Boletín de la Sociedad Española de Biología*¹⁸. La Sociedad se fundó en 1911 y estaba inspirada y promovida por Cajal y los investigadores que trabajaban en los centros tutelados por el maestro. Llevó una vida irregular, como el propio *Boletín*, y en 1931 se integró en la Sociedad Española de Historia Natural (una sociedad muy consolidada, de un rango temático más amplio), rindiendo en 1932 una nueva revista bajo el título de *Revista Española de Biología*, que se editó hasta 1936 (Baratas Díaz, 1998).

15 Villasante Armas, Rey Gonzáles y Martí Boscà (2008) comentan que Simarro y Villaverde publicaron en 1913 un trabajo titulado “Un nuevo método para el teñido de la neuroglia” en el *Boletín de la Sociedad Española de Biología*. Los autores se basan en una referencia de *El Siglo Médico* de 1934, pero no hemos hallado tal trabajo en el *Boletín*. Sin embargo, en el mismo volumen del *Boletín* en el que Simarro y Villaverde publican su trabajo sobre la anilina apareció uno de Cajal con un título muy similar al citado: “Un nuevo proceder para la impregnación de la neuroglia”.

16 Y no 3, como Lafora afirmaría posteriormente (Villasante Armas et al., 2008).

17 Nuestro agradecimiento a la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón por habernos proporcionado una copia de esta carta.

18 Debemos la información sobre el *Boletín* y la Sociedad Española de Biología al profesor Alfredo Baratas Díaz de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense.

Por lo que se refiere propiamente al texto publicado, Simarro y Villaverde informaron de haber empleado en la preparación histológica un procedimiento habitual de la tintorería, obteniendo la producción de negro de anilina, tanto en masa como en cortes. En primer lugar se impregnaría las piezas fijadas con formol en una solución catalizadora que podía ser de metavanadato amónico (0,25 por 100), de sulfato ferroso (al 5 por 100), de sulfato de cobre (1 por 100) o cloruro de cobre (al 2 por 100). Se podía usar como catalizador también (solamente en cortes) el ácido ósmico al 1 por 1.000. Después de impregnar el tejido catalizador se lava y se pasa a una mezcla a partes iguales de solución acuosa de clorhidrato de anilina al 8 por 100 y clorato potásico al 4 por 100. Si la coloración era insuficiente se podía reforzar la oxidación con una solución de bicromato potásico al 5 por 100. Los cortes se podían aclarar en parafina. El método, según los autores, se podía aplicar principalmente al sistema nervioso. Simarro y Villaverde anunciaban resultados muy interesantes, que se expondrían en una nota ulterior¹⁹.

“El Caso Clínico” de Antonio de Hoyos y Vinent (1917): Simarro y la Literatura

Antonio de Hoyos y Vinent, (¿1885?-1940), marqués de Vinent, hijo del marqués de Hoyos y de la marquesa de Vinent, es considerado como uno de los autores centrales del modernismo decadentista. Aristócrata, millonario por la herencia de su madre, educado en Viena, donde su padre ejercía como embajador, y posteriormente en Oxford, discapacitado auditivo, homosexual declarado, hizo gala de su inclinación por el exceso y la provocación, encarnando el modelo de dandi snob en el Madrid de principios de siglo²⁰.

Su primera etapa literaria se caracteriza por la influencia de la obra del padre Luis Coloma y su temática del escándalo aristocrático. Su primera novela es *Cuestión de ambiente*, prologada por Emilia Pardo Bazán. Le suceden otras, como *Mors in vita* o *Frivolidad*, que le convierten en autor popular entre la aristocracia, al tiempo que ejerce como director de la revista *Gran Mundo y Sport*.

En 1909 con su novela *Los Emigrantes* da un giro a su trayectoria literaria, decantándose ya por el género del modernismo erótico y decadentista, con el que se le identificará definitivamente. Sus influencias en este periodo serán fundamentalmente autores decadentistas como Huysmans, Lorrain o Rachilde. Se hace cada vez más popular, gracias a la gran difusión de sus textos en series como *El Cuento Semanal* y va construyendo su personaje público de dandi homosexual y snob. El periodo 1910-1925 es el de su máximo esplendor y popularidad, reconocido por el público y respetado por la intelectualidad. Se distingue también en las páginas de la prensa madrileña, publicando en medios como *El Día*, *Ahora* o *ABC*, ejerciendo de crítico literario y analista cultural y social. Sus novelas son prologadas por autores como Unamuno, Marañón, Blasco Ibáñez, Linares Rivas, Benavente, Pardo Bazán, Cejador, Ortega Munilla, Martínez Sierra, Marquina o el propio Luis Simarro. La dictadura de

Primo de Rivera, sin embargo, marca el comienzo de su decadencia literaria y personal, orientándose a partir de este momento a temas de análisis social, científicos o pseudocientíficos.

La República marca un nuevo giro en su trayectoria. En 1932 conoce al líder sindicalista Ángel Pestaña y se afilia a la CNT y posteriormente al Partido Sindicalista, para horror de su mundo familiar y de relaciones aristocráticas (su hermano mayor había sido alcalde de Madrid y ministro de la monarquía). Trabaja como periodista del diario obrero *El Sindicalista* de Madrid, tarea a la que permanece fiel durante la guerra civil, rechazando las oportunidades que se le ofrecen para abandonar la zona leal. Al finalizar la guerra civil es detenido, procesado y condenado a treinta años de prisión. Muy pronto, el doce de junio de 1940, fallece en la cárcel de Porlier en Madrid. Como si el destino quisiera jugar con él una última broma macabra, el día de nochebuena de 1943 se envió a la cárcel la notificación de que le había sido conmutada la pena.

El Caso Clínico es una de las novelas cortas más conocidas de Hoyos y Vinent. Apareció primero en la colección popular *La novela corta* en 1916 y, en una segunda edición, en 1917 con el prólogo del Dr. Simarro. El argumento de la novela se centra en la tragedia de un director de manicomio, que descubre que su joven hija, que vive con él en las dependencias del frenopático, es un “caso clínico” de psicopatología sexual, que desembocará en un fin trágico, ritos satánicos incluidos. *El Caso Clínico*, como otras novelas de temática erótico-decadentista del autor, ha sido vista como muestra de su inclinación a fundamentar los tipos literarios en la nosología psiquiátrica de la época.

La publicación de *El Caso Clínico* fue recogida en la prensa con alguna breve nota, como las publicadas en *El Imparcial* o *La Mañana*, en las que se le auguraba un notable éxito de ventas. Caso distinto fue el de la prensa católica: “¡¡Asqueante!! ¡¡Repulsivo!! ¡¡Canallesco!! ¡¡Vil engendro de una imaginación enferma, amasijo repugnante, mitad idiotez, mitad injuria, formando un todo inmundo...”(Anónimo, 1916, p. 135). Así comenzaba la crítica de la novela en las páginas de *La Lectura Dominical*, órgano del apostolado de la prensa. ¿Eso es arte?, se preguntaba el crítico, para contestarse: “Eso es bestializar al pueblo, embrutecerle, lanzarlo a la abominación y al encanallamiento!” (ibíd.). Y se concluía apelando al ministro de la Gobernación, al gobernador civil y al jefe de Policía para que apliquen el Código Penal al autor de la novela.

En una entrevista, veinte años después, Hoyos la recordaba así: “mitad novela, mitad estudio médico; un libro sin gran malicia literaria, que alcanzó el honor de ser anatematizado por las derechas españolas. Esos hombres absurdos que se llamaban de orden pidieron mi inclusión en las excomuniones del Índice. Como comprenderás, la cosa me tuvo sin cuidado” (Otero Seco, 1937, p.4).

El Dr. Simarro escribe el prólogo a la novela debido, según confiesa, a la amistad que de tiempo atrás le unía con Antonio de Hoyos. El prólogo constituye, en primer lugar, un alegato contra los análisis psicológicos de la literatura y de los personajes literarios. Simarro se felicita de que el autor no le haya encomendado el prólogo en su condición de alienista, sino en la de amigo y ávido lector. Y esto es así porque Simarro declara su absoluto escepticismo sobre la posibilidad de realizar análisis psicológico-literarios y su aversión a fundamentar la obra literaria en “pedantescas elucubraciones de psicología

19 No ha sido posible localizar tal nota, por lo que ignoramos si llegó a publicarse.

20 Las fuentes manejadas para la biografía vital y literaria de Hoyos han sido: Alfonso, 1990, 1998; Sáez, 2012, 2017; Sanz, 2010.

normal ni patológica” (Simarro, 1917, p. 6). Simarro confiesa que “muchas veces he pensado, leyendo ensayos médicos sobre la locura de Don Quijote²¹ o la neurastenia de Hamlet (...) cuán vano empeño es querer aquilatar el diagnóstico de las enfermedades imaginadas por los poetas, que son, por naturaleza, dos veces más imaginarias que los delirios del enfermo imaginario” (ibíd., pp. 6-7). Según Simarro, estos pseudodiagnósticos equivalen a tratar de describir la anatomía del centauro, la sirena, la esfinge, el demonio con cuernos y rabo o el ángel con alas. Lo esencial en la creación literaria es el sentido moral y humano de la narración y todo lo demás, incluyendo las enfermedades de los personajes, son elementos accesorios en los que es superfluo extremar el verismo. Esta es la razón por la que hoy como ayer seguimos disfrutando de las fábulas de Esopo sin importarnos que los animales hablen, “porque lo que interesa no es la vida mental de los animales, sino la de los hombres que aquellos simbolizan” (ibíd., p. 11). De este modo, “es de creer que los progresos recientes y futuros de la psicología comparada no impedirán que se lean con vivísimo placer, por su penetrante verismo, estas mismas fábulas durante muchos miles de años” (ibíd.).

Simarro descarta también ejercer de crítico literario, puesto que “no tengo inclinación natural a imponer mi opinión a los otros” (ibíd., p. 14) y, además, Simarro coincide con el adagio de que sobre gustos no hay nada escrito, ya que “a nada equivalen los numerosos y robustos volúmenes de estética que andan por el mundo” (ibíd.).

Simarro expondrá, por tanto, sus impresiones como mero lector. Y en esa calidad, afirma que la novela le ha gustado mucho, le ha interesado y le ha causado una profunda impresión: “me ha producido tal miedo y horror, que algunas noches ha turbado mi sueño” (ibíd., p. 15), e incluso a plena luz del día “se me ha impuesto a veces la obsesión del horror trágico de la novela” (ibíd.). Significativamente, a nuestro juicio, Simarro se centra en la tragedia del alienista que ve truncadas todas sus esperanzas sobre su hija²², que se convierte de repente en un caso clínico repugnante: “doblando de este modo el dolor del padre con la impotencia y vencimiento del médico y con la aversión moral del hombre” (ibíd., p. 16).

Simarro continúa alabando la sobriedad de estilo del autor “de tal manera que se elude toda delectación pecaminosa” (ibíd., p. 17). Sospecha Simarro que en los lectores causará cierta impresión la escena de la misa negra organizada por los locos, pero afirma que no ha sido su caso “porque los locos no me horrorizan (...) y también porque no me afectan mucho las misas de otros colores” (ibíd., pp. 17-18). Esto demuestra que “las emociones estéticas no dependen solo de la obra artística, sino de la relación que esta pueda tener con el carácter, la educación, la mentalidad y el estado de ánimo del lector o del espectador” (ibíd., p. 18).

21 Simarro bien puede estar realizando una velada alusión al ensayo *Psicología del Quijote y el Quijotismo* (1905) de su amigo/rival Santiago Ramón y Cajal. Aunque no es este, desde luego, el primer análisis psicológico del Quijote. Véase, por ejemplo, *Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura para un nuevo comentario de la inmortal novela* (1886) de Emilio Pi y Molist.

22 Cuando Simarro firma este prólogo, su hija Marina, nunca reconocida pero sí apadrinada, tenía ya nueve años de edad. Con el tiempo, Marina Romero Serrano (1908-1991) se convertirá en profesora de literatura española en USA y destacada poeta.

Simarro cierra el prólogo insistiendo, por tanto, en la dificultad de “escribir de gustos o pretender establecer reglas para el arte” (ibíd.). Y se despide “De usted devotísimo. Luis Simarro”.

Parece claro que, si Hoyos había solicitado el prólogo a Simarro con la esperanza de obtener una sanción científica de sus personajes, debió quedar defraudado por el tono y el contenido del texto de Simarro. Las palabras del prologuista “no debieron ser la confirmación que el marqués esperaba a esta pseudopsiquiatría literaria” (Comellas Aguirrezábal, 2001, p. 56). De hecho, cuando en 1932 la novela fue publicada de nuevo en una recopilación de textos, Hoyos volvió a solicitar el prólogo a un médico, esta vez a Gregorio Marañón, que, mucho más inclinado a aventurarse en las procelosas aguas de la psicología literaria, cumplió en esta ocasión probablemente con las expectativas del marqués, señalando que gran parte de sus creaciones artísticas estaban extraídas de la realidad nosocomial o bien construidas certeramente sobre tipos patológicos (Marañón, 1932).

Comentario final

Los textos que hemos comentado muestran dos épocas bien definidas en la biografía de Simarro. Los dos primeros pertenecen al año de 1880, cuando Simarro marcha a París. Uno representa una despedida irónica del grupo de intelectuales del Ateneo que Simarro deja en Madrid. El otro muestra una faceta poco conocida de Simarro, su actividad como corresponsal científico de *El Imparcial*. Los dos últimos textos están escritos en la última década de su vida. El primero nos muestra a un Simarro todavía inmerso en la investigación neurohistológica, emprendida treinta años antes tras el regreso de París. El segundo nos muestra al Simarro intelectual de prestigio, al que un novelista de moda recurre para dotar de prólogo a su última y provocadora producción literaria. Una vez más, Simarro se nos muestra como un intelectual no sólo polifacético sino original, intencionado e imposible de encasillar.

Referencias

- Azaña, M. (1903). Tardes madrileñas. El Ateneo [Afternoons in Madrid. El Ateneo]. *Gente Vieja*, 81, 4-5.
- Alas, L. (1880, 17 de enero). Movimiento científico y artístico. Ateneo [Scientific and literary movements. Ateneo]. *La Unión*, p. 2.
- Albarracín, A. (1987). El Dr. Simarro y la escuela histológica española [Dr. Simarro and the Spanish histological school]. *Investigaciones Psicológicas*, 4, 99-114.
- Alfonso, M. C. (1990). De la decadencia al anarquismo: Hoyos y Vinent en “El Sindicalista” (1935-1939) [From decadence to anarchism: Hoyos and Vinent in “El Sindicalista” (1935-1939)]. *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 39-40, 7-50.
- Alfonso, M. C. (1998). *Antonio de Hoyos y Vinent, una figura del decadentismo hispánico* [Antonio de Hoyos and Vinent, a figure of Hispanic decadentism]. Oviedo, España: Departamento de Filología, Universidad de Oviedo.
- Anónimo (1869). Sección de variedades [Variety section]. *El Magisterio Español*, 48(Año III, 2ª Época), 1-4.
- Anónimo (1874). El daltonismo: su relación con los ferro-carriles [Daltonism: its relationship with railways]. *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 27(Año XIX), 426.
- Anónimo (1876). Un eco de Prusia que no es de guerra [Non warlike echoes from Prussia]. *El Periódico para Todos*, 52(Año V), 831.

- Anónimo (1877, 23 de agosto). Sección de noticias [News section]. *El Imparcial*, p. 4.
- Anónimo (1878). El Daltonismo, su frecuencia, medios preventivos [Daltonism, its frequency, preventive means]. *La Razón*, 16(Año I), 252.
- Anónimo (1879, 23 de octubre). Gacetillas [News releases]. *La Crónica de Cataluña*, p. 2.
- Anónimo (1916). Sección de polémica [Controversies section]. *La Lectura Dominical*, 1156(Año XXIII), 135.
- Anónimo (1927, 29 de marzo). Vista de una causa. El crimen de Galapagar [Court trial. The Galapagar murder]. *El Sol*, p. 4.
- Anónimo (1928, 14 de enero). Crónica madrileña de tribunales [Courts of Madrid chronicle]. *Heraldo de Madrid*, p. 2.
- Anónimo (1931, 10 de abril). Un homenaje al doctor Bago [A homage to Dr. Bago]. *El Liberal*, p. 2.
- Anónimo (1935, 27 de noviembre). Agrupación española de padres y protectores de anormales mentales y enfermos mentales [Spanish association of parents and protectors of mentally abnormal and mentally ill patients]. *El Siglo Futuro*, p. 20.
- Bandrés, J., & Bandrés, A. (2018a). "La opinión vulgar sobre la locura" (1879): Un texto del Doctor Simarro ["La opinión vulgar sobre la locura" (1879): A work by Dr. Luis Simarro]. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(2), 2-6. <http://doi.org/10.5093/rhp2018a7>
- Bandrés, J., & Bandrés, A. (2018b). Luis Simarro y el oficio del intelectual: "El jornal de los sabios" (1879) [Luis Simarro and the Intellectual Job: *The Scholar's Salary* (1879)]. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(3), 2-8. <http://doi.org/10.5093/rhp2018a11>
- Bandrés, J., & Bandrés, A. (2019). Vientos de Alemania, brisas del Caribe: Wundt en España (1871-1881) [Winds from Germany, breeze from the Caribbean: Wundt in Spain (1871-1881)]. *Revista de Historia de la Psicología*, 40(1), 27-44. <http://doi.org/10.5093/rhp2019a3>
- Baratas Díaz, A. (1998). La Biología experimental en la Real Sociedad Española de Historia Natural entre 1871 y 1936 [Experimental Biology in the Spanish Royal Society of Natural History between 1871 and 1936]. En A. Baratas & J. Fernández (Eds.), *Aproximación a la Real Sociedad Española de Historia Natural* [An approach to the Spanish Royal Society of Natural History] (pp. 65-79). Madrid, España: Facultades de Biología y Geología.
- Campos, J. J. (2006). Trayectoria y circunstancias de Cajal y Simarro [Path and circumstances of Cajal and Simarro]. En A. Gamundí & A. Ferrús, (Eds.) *Santiago Ramón y Cajal. Cien años después* [Santiago Ramón y Cajal. One hundred years later] (pp. 93-130). Madrid-Palma de Mallorca, España: Pirámide-Universitat de les Illes Balears.
- Carpintero, H. (2014). *Luis Simarro. De la psicología científica al compromiso ético* [Luis Simarro. From Scientific Psychology to Ethical Commitment]. Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Carpintero, H., Campos, J. J., & Bandrés, J. (Eds.). (2002). *Luis Simarro y la psicología científica en España* [Luis Simarro and Scientific Psychology in Spain]. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Comellas Aguirrezábal, M. (2001). El novecentismo como encrucijada: Antonio de Hoyos y Vinent [Novecentism as a crossroad]. *Philología Hispalensis*, 15, 43-80.
- De Hoyos y Vinent, A. (1916). *El caso clínico* [The Clinical Case]. Madrid, España: La Novela Corta.
- De Hoyos y Vinent, A. (1917). *El caso clínico* [The Clinical Case]. Madrid, España: Biblioteca Hispania.
- Delboeuf, J., & Spring, W. (1878). Le daltonisme. Recherches expérimentales et théoriques [Daltonism. Experimental and Theoretical Research]. *Revue Scientifique*, 2(1), 889-904.
- Favre, A. (1877). *Daltonisme dans ses rapports avec la navigation* [Daltonism in relation to navigation]. Lyon, Francia: Association Typographique.
- Giménez-Roldán, S. (2014). Neuropsiquiatría y política: el enfrentamiento entre Gonzalo R. Lafora y José María Villaverde [Neuropsychiatry and Politics: the confrontation between Gonzalo R. Lafora and José María Villaverde]. *Neurosciences and History*, 2(4), 140-148.
- Gracia, D. (1971). Medio siglo de la psiquiatría española [Half a century of Spanish Psychiatry]. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 10, 305-339.
- Holmgren, F. (1877). *De la cécité des couleurs dans ses rapports avec les chemins de fer et la marine* [Color Blindness in relation to Railways and the Navy]. Estocolmo, Suecia: Imprimerie Centrale.
- Jeffries, B. J. (1879). *Color-blindness: Its dangers and its detection*. Boston, MA: Houghton, Osgood and Company.
- Magnus, H., & Cohn, H. (1878). Untersuchung von 5,000 Schulkindern in Bezug auf Farbenblindheit [An Investigation of 5,000 schoolchildren regarding Color Blindness]. *Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde*, 16, 245-256.
- Marañón, G. (1932). Alma y paisaje [Soul and Landscape]. En M. Hoyos y Vinent (Ed.), *Sangre en el barro. Paisajes patológicos* [Blood in the Mud. Pathological Landscapes] Madrid, España: Castro.
- Otero Seco, A. (1937, 15 de noviembre). El aristócrata que combate con nosotros [The Aristocrat fighting with us]. *La Voz*, p. 4.
- Pi y Molist, E. (1886). *Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura para un nuevo comentario de la inmortal novela* [Beauties of Don Quixote in the Medical-psychological Concept and general considerations about madness for a new discussion on the immortal novel]. Barcelona, España: Imprenta Barcelonesa.
- Ramón y Cajal, S. (1905). *Psicología del Quijote y el Quijotismo* [Psychology of Don Quixote and Quixotism]. Madrid, España: Imprenta y Librería de Nicolás Moya.
- Ramón y Cajal, S. (1921, 29 de junio). Carta a José Ortega y Gasset [Letter to José Ortega y Gasset]. Archivo de José Ortega y Gasset, Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, Madrid, España.
- Ramón y Cajal, S. (1923). *Recuerdos de mi vida* [Recollections of my life] (3ª Ed.). Madrid, España: J. Pueyo.
- Revilla, M. (1875). Revista crítica [Critical Review]. *Revista Contemporánea: Tomo 1* (Vol. I, 121-128).
- Rivas, F. (1876, 22 de diciembre). Noticias interesantes [Interesting News]. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, p. 1.
- Sáez, B. (2012). Vida y literatura a contrapelo: Antonio de Hoyos y Vinent, un dandi decadente [Life and Literature against the grain: Antonio de Hoyos y Vinent, a decadent dandy]. *Revista Internacional d'Humanitats*, 26, 137-152.
- Sáez, B. (2017). Ofensivas modernistas: El satanismo erótico en El caso clínico (1916) de Antonio de Hoyos y Vinent [Modernist offensives: Erotic Satanism in The Clinical Case (1916) of Antonio de Hoyos y Vinent]. *Bulletin of Spanish Studies*, 94(10), 1713-1728. <http://doi.org/10.1080/14753820.2018.1438981>
- Salmerón y García, N. (1897). Siluetas de Contemporáneos. Luis Simarro. [Profiles of Contemporaries. Luis Simarro]. *Germinal*, 7, 1.
- Sanz, J. A. (2010). *Antonio de Hoyos y Vinent: Genealogía y elogio de la pasión* [Antonio de Hoyos y Vinent. Genealogy and Praise of Passion]. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Simarro, L. (1880a, 2 de agosto). Almacén de opiniones hechas [Warehouse of Prefab Judgements]. *El Imparcial*, p. 4.
- Simarro, L. (1880b, 13 de noviembre). Una nueva enfermedad y los empleados de ferrocarriles [A new illness and the railway workers]. *El Imparcial*, p. 2.
- Simarro, L. (1900). Nuevo método histológico de impregnación de las sales fotográficas de plata [New histological method of impregnation of silver photographic salts]. *Revista Trimestral Micográfica*, 5, 45-71.
- Simarro, L., & Villaverde, J. M. (1913). Método de coloración histológica por el negro de anilina producido en el tejido (comunicación previa) [Histological staining method by the aniline black produced in the tissue (preliminary note)]. *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 2, 25-27.
- Simarro, L. (1917). Prólogo. [Prologue] En A. De Hoyos y Vinent (Ed.), *El Caso Clínico* [The Clinical Case] (pp. 5-18). Madrid, España: Biblioteca Hispania.
- Villasante Armas, O., Rey Gonzáles, A., & Martí Boscà, J. V. (2008). José M^a Villaverde: Retrato de un desconocido [José M^a Villaverde: Portrait of an Stranger]. *Medicina & Historia*, 1(4^a Época), 1-15.